

**Lucas 18:15-43**  
**Por Chuck Smith**

*“Traían a él los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron. Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (Lucas 18:15-17)*

A mi me encanta observar a los niños. Hay una hermosura, hay algo casi divino rodeando a los niños pequeños. Tienen tanta pureza. Y parece ser que hay en un niño, un sentido muy agudo de discernimiento. Si yo veo a una persona a la cual los niños no quieren acercarse, yo sospecho de esa persona. Y Jesús dijo, “el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” Jesús siempre estuvo interesado en los niños. Marcos nos dice que cuando los discípulos estaban manteniendo alejadas a las personas y no permitían que trajeran a sus niños a El, cuando Jesús observó lo que ellos estaban haciendo, El se enojó. “Dejad que los niños vengan a Mi, y no se lo impidáis”. El los tomó en Sus brazos y los bendijo.

*“Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico. Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.” (Lucas 18:18-27)*

No malinterpretemos a Jesús. Cuando este joven gobernante vino a El y le dijo, “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” El estaba hablando de una calidad de vida, no la cantidad; la calidad que él observó en Jesús. Hay algo eterno acerca de la manera en que éste Hombre vivió. Su vida cruzó las dimensiones del tiempo. “¿Qué debo hacer para poder tener esa vida duradera, esa calidad de vida que Tu posees?” Y Jesús dijo, “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.” Ahora bien, no saque la conclusión de que Jesús está diciendo, “Yo no soy Dios”. Usted descubrirá que El está diciendo justamente lo opuesto. Vea usted, El está diciendo una de dos cosas: El está diciendo, “Yo no soy bueno”, o El está diciendo, “Yo soy Dios”. Así que la pregunta, “¿Por qué me llamas bueno?” es para despertar o elevar el nivel de conciencia en la mente de este hombre. “Mira, tú me has llamado bueno. ¿Por qué lo hiciste? Tú estás buscando una vida duradera. Pero me llamas bueno. ¿Por qué me llamas bueno? Solo hay uno que es bueno, y ese es Dios. ¿Por qué me llamas bueno? Por lo que tú ves en Mí, esa cualidad por la que tú te sientes atraído, esa cualidad que tu has discernido, es que Yo soy Dios”. Recuerde cuando Pedro dijo, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Y Jesús dijo, “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.” El le está diciendo a este joven, “Mira, tú has tenido una revelación divina. ¿Por qué me llamas bueno? Hay solo uno bueno, y es Dios”.

Entonces Jesús lo llevó a través de los cinco mandamientos en la segunda tabla de piedra; esos mandamientos que tratan con las relaciones del hombre con su semejante, lo cual constituye rectitud. “No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.”, él dijo, “Todo esto lo he guardado desde mi juventud.” Y cuando Jesús escuchó su respuesta, le dijo, “Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo”.

Una vez más, no leímos mal aquí. ¿Jesús está diciendo que lo que le hacía falta era la pobreza? No, porque todos podríamos entrar en eso

fácilmente. Volvamos atrás. “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.” Ahora Jesús dice, “Ve”, y omitamos todo lo demás que El dice, solo “Ve”. Y luego El dice, “Ven, y sígueme”. La palabra esencial de Cristo para este joven es, “Ven, sígueme”. Ve a usted, su problema es, Dios no está en el centro de su vida. Usted tiene otro eje sobre el cual gira su vida. En el caso de este joven, era el dinero, su riqueza. Su vida giraba alrededor de las riquezas. Y Jesús tocó lo que estaba en el corazón de su vida, y El dijo, “Tú tienes al dios equivocado. Sígueme. Deshazte de ese dios falso. Sígueme. Si tú quieres ser perfecto, deshazte de esos ídolos, deshazte de esas cosas que llenan tu camino, esas cosas que te apartan del compromiso total. Sígueme, ponme en el centro de tu vida”.

Tal vez sea vender ese auto deportivo. O deshacerse de esto o aquello. Para algunos, incluso puede ser abandonar sus profesiones. Si eso se vuelve el centro de su vida y el eje central y su vida está girando en torno a eso, ese es el asunto al que El está apuntando, y diciendo, “Mira, tú nunca lo encontrarás allí; tú solamente lo encontrarás cuando me sigas a Mi. No significa que esas otras cosas no puedan añadirse y ser parte de tu vida, pero ellas no deben y no pueden ser el centro de tu vida. Yo debo estar en el centro de tu vida. Ven, sígueme”.

El joven se fue triste. Pero, está mal asumir que él estaba perdido. Yo no se si lo conoceremos a él en el cielo o no. Puede ser que él estaba triste ante el pensamiento de lo que él tenía que hacer a continuación. Puede ser que él fue a su contador y le dijo, “Deshazte de todo, entrégalo a los pobres. Te veré luego. Yo debo seguir a un hombre que conocí hoy. Nada más cuenta, sino solo seguirlo a El”. O puede ser que él se alejó triste, pensando, “El precio es muy alto. No puedo hacerlo. Desearía poder, pero no puedo pagar ese precio”. Y él tenía razones entonces, para estar triste.

Luego Jesús dijo, “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!”. La riqueza puede ser un dios muy poderoso en la vida de una

persona. Ella puede poseerlo a usted muy rápidamente. Las personas dijeron, “Señor, ¿Quién, pues, podrá ser salvo?”. Jesús dijo, “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.”

Yo me molesto, cuando viajamos a Israel y los guías narran acerca de una puerta que ellos llaman “ojo de aguja”. Es una historia elaborada, como lo son muchas de las historias que los guías hacen. Y yo he observado muchos de los sitios y se me ha dado cuatro o cinco explicaciones acerca de los acontecimientos que se dieron en esos lugares. Así que ellos realmente no están documentados. Existen muchas conjeturas secretas en la arqueología acerca de períodos, de tiempos, fechas y demás. Hay muchas conjeturas. Así que ellos señalan un pequeño corte en la parte de debajo de la puerta y dicen, “Este es el ojo de aguja”. Y es tan pequeño, que para pasar a través de esa puerta, usted debe echarse al suelo. Es como una de esas puertitas que tienen algunas casas para que entre el gato. Es algo como eso. Usted se hecha al suelo y puede gatear a través de ella. Usted nunca podría pasar un camello a través de ella. Pero ellos dicen, “Hay una sub puerta. Y por las noches cuando cierran las puertas principales de la ciudad, ellos no podían abrirlas en la noche, y si una persona llegaba tarde a la ciudad, la única forma de entrar, era tomar toda la carga del camello y lo hacía agacharse y lo empujaba a través de la puerta. Y con mucho esfuerzo y trabajo, usted podía empujarlo a través de esta puerta o del ojo de aguja”. ¡No es correcto! Usted no puede entrar en el reino de los cielos por su propio esfuerzo. Para el hombre es imposible. Pero gracias a Dios, que para Dios todas las cosas son posibles.

*Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido. (Lucas 18:28)*

Hemos dejado nuestros hogares y todo.

*“Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,” (Lucas 18:29)*

Note usted esto, “por el reino de Dios”.

*“que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.” (Lucas 18:30)*

La frase calificativa es, “Por el reino de Dios”.

*“Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.”  
(Lucas 18:31)*

Ellos están en su último tramo en su viaje a Jerusalén. Ellos están en el Río Jordán y ahora están yendo hacia Jerusalén para la fiesta de la pascua donde las escrituras debían cumplirse. No las escrituras sobre el establecimiento del reino, como pensaban los discípulos. No las escrituras sobre sentarse en el trono de David, sino las escrituras relacionadas a El siendo

*“entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido.”  
(Lucas 18:32)*

Jeremías habla acerca de estas burlas y escupidas, y demás.

*“Y después que le hayan azotado,” (Lucas 18:33)*

Isaías nos dice acerca de esto en el capítulo 53,

*“le matarán;” (Lucas 18:33)*

Isaías 53 y Daniel 9.

*“mas al tercer día resucitará. Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.”  
(Lucas 18:33-34)*

Ellos estaban ciegos a esto. “Muy bien, amigos, debemos ir a Jerusalén, para que se cumpla todo lo que dicen las escrituras acerca de Mi”. “Bien, ¡prosigamos con el reino!” Y luego El les dice a lo que se estaba refiriendo. “Debo ser entregado a los gentiles, y seré escarnecido, y afrentado, y escupido. Más al tercer día resucitaré”. “Vamos a Jerusalén, establezcamos el reino” Tan ansiosos estaban ellos. De alguna forma yo me siento estimulado por esto. Estos hombres a lo que Jesús escogió para que estuvieran cerca de El, estos hombres que Jesús escogió para establecer la iglesia, no eran gigantes espirituales. Ellos no eran hombres perfectos. Ellos no tenían una comprensión espiritual aguda. Ellos eran personas como usted y yo. Dios utiliza personas comunes. Dios lo usa a usted si usted se lo permite. Y entonces, aquí ellos realmente no entendían lo que El estaba diciendo. De hecho, ellos estaban muy alejados en sus pensamientos.

Recuerde que El está en Su camino a Jerusalén. El fue primero a Jericó, a unos treinta kilómetros de Jerusalén.

*“Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando” (Lucas 18:35)*

Ahora bien, obviamente no es el mismo que en el evangelio de Marcos, Bartimeo, o el del evangelio de Mateo, o los dos. Un relato nos habla de dos ciegos, otro habla de Bartimeo. Pero éste es un relato diferente. Porque en este caso, Jesús está entrando en Jericó y los otros dos ciegos que El se encontró fue cuando El estaba dejando Jericó. Así que acercándose a Jericó, “un ciego estaba sentado junto al camino mendigando”.

*“y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello.” (Lucas 18:36)*

“¿Qué está sucediendo?” El no podía ver.

*“Y le dijeron que pasaba Jesús Nazareno.” (Lucas 18:37)*

El había escuchado acerca de Jesús. Yo creo que todo aquel que tiene alguna clase de discapacidad física está atento a posibles curas. Desafortunadamente, debido al profundo deseo de ser sanado, en el día presente, muchas personas se vuelven víctimas de charlatanes malvados que les prometen sanidad. Y es asombroso, como una persona que está desesperada confiará en cualquier cosa. Y hay personas que buscan sacar ventaja de esa esperanza y darles una falsa esperanza. Pero de alguna forma este hombre había escuchado de Jesús; tenía registrado su nombre.

*“Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús,” (Lucas 18:38)*

Y utilizó el título mesiánico,

*“Hijo de David, ten misericordia de mí! Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más.” (Lucas 18:38-39)*

Utilizando ahora solamente el título mesiánico,

*“¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó, diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista. Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado. Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.” (Lucas 18:39-43)*

Note esto. Jesús dijo, “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” Si las personas constantemente se le acercan y le alaban por ser una persona tan maravillosa, “tú eres maravilloso, y eres esto y aquello...”, entonces mejor hágase una auto evaluación acerca de cómo está usted dejando que brille su luz; evidentemente de la forma equivocada, porque la atención está siendo atraída hacia usted. Está trayendo alabanzas a usted. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” Y Jesús, de alguna forma, estaba

haciéndolo de esta manera. Así que cuando las personas vieron que este hombre ciego, era capaz de ver, siguiendo a Jesús en el camino, ellos glorificaron a Dios. Ellos alabaron a Dios.